

Literatura Sapiencial Antigua en la Haggadah y en Pedro Alfonso

FRANCISCO R. ADRADOS

I. Panorama de la Literatura Sapiencial Antigua

En algunos escritos míos sobre la fábula antigua he hecho ver la presencia de la misma en obras tardías o medievales por lo demás penetradas por la tradición oriental: así en el *Sendebär*, el *Calila*, las *Mil y Una Noches*, el Arcipreste de Hita, etc.; y muy concretamente en la literatura rabínica (*Haggadah* y sus derivados) y en Pedro Alfonso.¹ Una vez hallamos fábulas de la antigua tradición, otras fábulas de la tradición cénica; naturalmente, con variantes que pueden venir o bien de fuentes antiguas desconocidas para nosotros o bien de innovaciones.

Aquí querría insistir en el tema haciendo ver que no se trata solamente de fábulas, sino de literatura sapiencial en general: en buena medida de tradición oriental, en otra de tradición de la Antigüedad clásica, cénica concretamente en muchos casos. Para lo que se refiere a la *Haggadah*, voy a citarla (salvo en algún caso excepcional) a través de una recopilación moderna, pero que remonta a fuentes del fin de la Antigüedad.²

Más concretamente, me interesa el tema de los consejos impartidos al rey por su consejero (o secretario o ministro); más raramente se trata del padre que da consejos a su hijo o del consejero que se los da al hijo del rey por encargo de aquel. Se trata de una variante de la literatura sapiencial, que otras veces consiste en máximas sin destinatario preciso; en Grecia hay otras variantes, como Hesíodo aconsejando a su hermano Perses o Teognis aconsejando a su amigo Cirno. Naturalmente, por lo que al contenido de los consejos se refiere, es indiferente el marco en que estén impartidos.

Pero sí es importante hacer constar que en el género en que esta literatura se expresa, un diálogo o debate o serie de preguntas y respuestas,

¹ Cf. entre otros trabajos míos la *Historia de la fábula greco-latina* (Madrid 1979-1987) II 552 ss.; "Aportaciones al estudio de las fuentes de las fábulas del arcipreste," en *Philologica Hispaniensis in honorem Manuel Alvar* (Madrid 1986) III 459-73; "Documentación suplementaria de la fábula greco-latina," *Euphrosyne* 18 (1990) 213-26.

² Me refiero al libro *La zarza ardiente*, trad. esp. (Buenos Aires 1950), derivado del *Sefer Haagada* de J. N. Bialik y J. C. Ravnitzky.

es habitual la intervención de la fábula, el mito, el símil animal, el enigma o problema que es resuelto; además de, habitualmente, la máxima y la definición. Esto no cambio a lo largo de su historia desde Mesopotamia y Egipto a la Edad Media.

El tema que nos interesa es, efectivamente, de origen oriental pero penetró pronto en Grecia y, a partir de un cierto momento, entró en la literatura cinizante bajo la forma del diálogo entre el rey (u otro poderoso) y el filósofo que descubre su ignorancia y predica contra el poder y la riqueza. Me he ocupado de esta evolución del tema en un trabajo especial a él dedicado.³ Aquí, voy a limitarme a dar una ejemplificación de este género con sus variantes.

Estas son diversas. Frente al tipo habitual, el sabio puede ser otras veces el rey (Salomón, Amasis) que contesta a alguien. A su vez, el rey puede ser sustituido por algún otro poderoso. Y puede tratarse de resolver enigmas o de dar contestaciones a preguntas del tipo "¿Qué es . . . ?" o de impartir doctrinas éticas o filosóficas en general.

En un primer sector de esta literatura el rey o su interlocutor es oriental, lo que responde a los orígenes del género. Este, en época helenística, es tratado tanto en griego como en lenguas de la India: he hablado de literatura indo-griega. Una parte de esta producción, ya en época helenística, está influida por el cinismo. Y este domina en el segundo sector, el puramente griego. Tenemos, pues:

A. Literaturas orientales y literatura griega influida por ellas

1. Literaturas del Antiguo Oriente. Son bien conocidas obras de las literaturas mesopotámicas y de la egipcia. Del tercer milenio son en Mesopotamia las *Instrucciones de Suruppak* (a su hijo Ziusudra, salvado del diluvio); en Egipto, las *Instrucciones de Ptahhotep* (de un visir a su hijo). Hay muchas obras más de este tipo.⁴

2. El *Ahikar* asirio. Este ministro es consejero del rey Sennaquerib, al que además le resuelve problemas y enigmas; aconseja y reprende a su hijo Nadan. Es obra conocida en Grecia desde el siglo V a. C.; ejerció importante influencia.⁵

3. Diálogo de Salomón y la reina de Saba en 1 Reyes 10. 1-17. El tema está invertido; el sabio rey responde a todas las difíciles preguntas. Hay que ver un derivado en Josefo, *C. Ap.* 1. 17: Hiram de Tiro no es capaz de responder a las preguntas propuestas por Salomón.

³ "Elementos cínicos en las 'Vidas' de Esopo y Secundo y en el 'Diálogo de Alejandro y los gimnosofistas'," en *Homenaje a Eleuterio Elorduy S. J.* (Bilbao 1978) 309-28.

⁴ Cf. un tratamiento más detenido del tema (a propósito de las fuentes de Hesíodo) en mi "Las fuentes de Hesíodo y la composición de sus poemas," *Emerita* 54 (1986) 1-36.

⁵ Cf. mi "The Life of Aesop and the Origins of Novel in Antiquity," *QUCC*, N. S. 1 (1979) 93-112.

4. Diálogos de Bias y Creso, Solón y Creso en Heródoto 1. 27 y 29-33. Los sabios griegos contestan al rey oriental quedando vencedores en sabiduría. Bias le aconseja no invadir a los isleños, Solón le da lecciones sobre la caducidad de la vida y de la felicidad humana. Como paralelos a estos consejos habría que colocar una serie de ellos en la literatura griega: los de Hesíodo a los reyes (y a Perses), los de Teognis a Cirno, los de Isócrates en el *A Demónico* y el *A Nicocles*, etc.

5. Temas indios, griegos y otros orientales de edad helenística y romana.

a) Tema del rey y el filósofo y del filósofo que educa a los hijos del rey: así en el *Pañcatantra*, escrito en sánscrito como se sabe. El tema del rey y su filósofo se reencuentra en el *Conde Lucanor*; el tema del padre y el hijo aparece en la *Disciplina Clericalis*; en el *Sendebär* el filósofo convence a la madrastra de su crimen.

b) Diálogo de Alejandro y los gimnosofistas, incluido en la *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia* del ps.-Calístenes (3. 5 ss.). Es obra de clara influencia cínica⁶; en ella los gimnosofistas (equiparados a los cínicos griegos) responden sabiamente al rey, que generosamente perdona su apoyo a un rey enemigo.

c) *Milindapanha*, obra escrita en pali en que el rey Milinda (Menandro) es contestado por el sabio indio Nagasena.

d) *Vida de Esopo*, forma escrita, ya helenística, de la leyenda de Esopo (que pasa por ser un esclavo frigio o tracio) en cuya creación intervinieron elementos orientales (el *Ahikar*) y otros griegos.⁷ La versión en prosa está fuertemente cinizada e incluye una serie de diálogos de Esopo y sus antagonistas (el intendente, el filósofo Janto, Creso, los delfios) en que el primero queda siempre como sabio y los convence de su ignorancia.

e) Diálogo de Apolonio de Tiana y el sabio indio Yarbás, que contesta temas difíciles de moral (en Filóstrato, *V. A.* 3. 18-37).

f) Diálogo de Nilóxeno y Amasis de Egipto (que hace el papel de rey oriental sabio, como Salomón), en Plutarco, *Banquete* 153 c-d. El rey responde a las difíciles cuestiones.

B. Literatura griega propiamente cinizante

Aunque en el grupo anterior hay obras de tendencia cínica, como acabamos de decir y podría explicarse más despacio, hacemos un grupo independiente con obras griegas sin componente oriental y propiamente cinizantes.

Efectivamente, en el tema oriental del enfrentamiento del rey y el filósofo los cínicos descubrieron una buena posibilidad para hacer una exposición popular de su filosofía. Se trata de las conocidas anécdotas en

⁶ Cf. mis "Elementos cínicos . . ." arriba citados (también para la obra siguiente).

⁷ Véase mi "The Life of Aesop . . ." ya citada.

que Diógenes le pide a Alejandro que no le quite el sol (Diógenes Laercio 5. 38) o Bión de Borístenes desprecia el orgullo de Antígono contándole que él es hijo de una prostituta (ibíd. 4. 46).

El cínico presenta siempre prototipos bien del héroe virtuoso (Hércules es el preferido, pero están también Ciro, Sócrates, Simónides, etc.) bien del rey ávido de poder y vanidad: Alejandro, Antígono, Nino, Creso y tantos más.⁸ En los diálogos cínicos de Luciano, no solo en los *Diálogos de los Muertos*, puede encontrarse una amplia galería.⁹

Hay que notar que dentro de estas "bestias negras" de los cínicos Alejandro es un caso especial. Ya lo hemos visto en el *Diálogo de Alejandro y los gimnosofistas*, arriba aludido, que destaca la generosidad del rey. En el ps.-Calístenes, en cuya obra se incluye el *Diálogo* (sin duda independiente en el origen) constantemente se elogian su valor, su generosidad, su humanidad; lo que no siempre está de acuerdo con acciones como la destrucción de Tebas. Incluso la anécdota sobre su nacimiento de Olímpide y el falsario Nectanebo, que se hizo pasar por Amón para acostarse con ella, está retocada para destacar la grandeza de Alejandro. Y, sin embargo, en principio tiene carácter cínico y se burla de la historia oficial que presentaba a Alejandro como hijo de Amón.

Aparte de Alejandro, la literatura cínica o cinizante nos presenta en el papel del rey enfrentado con la superior sabiduría del filósofo al emperador Adriano. Así en la *Vida de Secundo*, en la que este filósofo responde por escrito (ya que había hecho voto de no hablar) a las preguntas del emperador sobre qué es el Universo, el Océano, Dios, el hombre, la mujer, la belleza, etc.¹⁰

Las preguntas no son muy diferentes de las de Nilóxeno en Plutarco y hallan eco, igualmente, en la anónima *Altercatio Hadriani et Epicteti*, de fines de la Antigüedad, en que el papel del filósofo es desempeñado por Epicteto. En obras como estas y en la *Vida de Esopo*, el *Diálogo de Alejandro y los gimnosofistas* y en anécdotas y *khreiai* diversas atribuidas a Diógenes, Bión, Crates y otros cínicos se encuentran elementos recurrentes que se atribuyen variamente a unos u otros protagonistas. Son anécdotas y sentencias de carácter cínico a veces, pero que otras tienen un fondo más general: el del moralismo antiguo, en que han confluído también el estoicismo y otras filosofías de raíz socrática.

⁸ Cf. J. Roca Ferrer, "Kynikós tropos," en *Boletín del Instituto de Estudios Helénicos*, Barcelona, 8 (1974) 169 ss.

⁹ Véase la traducción con comentario de estos diálogos en *Luciano de Samosata. Diálogos de tendencia cínica*, trad. de Francisco García Yagüe (Madrid 1976).

¹⁰ Véase la edición de B. E. Perry, *Secundus the Silent Philosopher* (Ithaca, Nueva York 1964), así como mi artículo ya citado, "Elementos cínicos . . ."

II. La Literatura Sapiencial Antigua en la Haggadah

Lo anterior no tiene otro objeto que introducir el contexto dentro del cual hay que interpretar los elementos sapienciales greco-latinos de la Haggadah. Recordamos que aquellos que se expresan en la fábula han sido considerados ya por nosotros en un trabajo anterior de que hemos dado referencia.

Es elemental que estos elementos son aditicios al elemento fundamental, que viene de la literatura bíblica y la rabínica. Pero hay elementos de enlace: así, fundamentalmente, los relativos a la sabiduría de Salomón, del que en la obra se refieren varios diálogos con soluciones ingeniosas y consejos. Es sustituido en otras historias por sabios rabinos como Josué, Akiba y Gamaliel, el sumo sacerdote de Jerusalén Eleazar o el prosélito Akylas. Interviniendo estos personajes o los de la tradición greco-latina o unos y otros, es claro, de otra parte, que con la mayor frecuencia se introducen temas de la religión judía. En ocasiones, el debate entre el rey y el sabio judío no es sino un marco para introducir la doctrina de éste.

Hay, pues, un cierto sincretismo del judaísmo con la tradición sapiencial greco-latina, más o menos cinizante; como lo hay de ésta y el Cristianismo en tantos escritos medievales, entre ellos la obra de Pedro Alfonso, que nos ocupará a continuación.

Pero la presencia de la tradición antigua es evidente. Aparece también, aparte de en las fábulas, en anécdotas en que no hay diálogo. Veamos primero algunas de éstas (cito por la página de *La zarza ardiente*).

Así, las dos historias de p. 150, "La prisión de la lengua" y "La lengua," no son sino derivaciones, como ya hice constar en otro lugar,¹¹ de la anécdota de la *Vida de Esopo* 51-52 sobre la bondad y maldad de la lengua; tema que también es tratado en la *Disputatio* y en otros escritos cínicos.

Es también cínica la historia, desconocida en la literatura griega, de "El vuelo de Alejandro" (p. 186): se eleva montado sobre el águila, pero la hace bajar a tierra al darse cuenta de que desde ésta le iban a ver como muy pequeño. Es una historia creada, seguramente, sobre un pasaje del *Ahikar* que está precisamente en la parte del mismo recogida en traducción griega por la *Vida de Esopo* (111); pero se ha añadido el tema cínico del orgullo del rey. Y viene de la tradición cinizante, que es misógina, el ardid de las mujeres que lograron que Alejandro no combatiera contra ellas (p. 187); deriva de la historia de Alejandro y las amazonas en el ps.-Calístenes 3. 25.

El tema judío y el cínico se funden en "Alejandro Magno ante las puertas del Paraíso" (p. 188). No se le permite entrar, pues está cubierto de sangre; y se le entrega una calavera, que puesta en balanza pesa más que todo el oro y la plata. El segundo aparece en "La última carta que

¹¹ "Documentación suplementaria . . ." cit., p. 224.

Alejandro envió a su madre” (p. 189): Alejandro le dice a su madre que, a su muerte, organice un gran banquete e invite a él a todos los que no tengan pesares: nadie acude, prueba de que todo hombre los tiene.

Estos ejemplos son, pienso, suficientes. En cuanto a la presencia del género en que un rey se enfrenta a un sabio, prescindiendo del tema de Salomón, tenemos los siguientes diálogos, cuyos protagonistas damos:

Alejandro / los judíos (“Reparaciones tardías,” p. 185)

Alejandro / los indios (“Un juicio sabio,” p. 187)

Tolomeo / Eleazar (“La Septuaginta,” p. 136)

Tolomeo / los setenta y dos intérpretes (“Tolomeo pone a prueba a los setenta y dos sabios,” p. 137)

Adriano / dos ministros (“Hablar y callar,” p. 99)

Adriano / Josué (“Un banquete en honor de Dios,” p. 101)

Adriano / Akylas (“La mayor ganancia,” p. 106, sigue en “Akylas hace prosélitos,” p. 108)

Turnus Rufus, gobernador romano / Akiba (“Turnus Rufus y el rabí Akiba,” p. 42)

Turnus Rufus / Akiba (“¿Por qué hay indigentes?” p. 116)

Emperador romano / Gamaliel (“La omnipresencia de Dios,” p. 98)

Emperador romano / Josué (“La conversación de Josué con el Emperador,” p. 100)

Hay luego otros enfrentamientos más o menos semejantes pero sin diálogo. Así el de Turnus Rufus y el amigo de Gamaliel (“Vida eterna a cambio de vida terrenal,” p. 98) y el de Adriano y el jardinero (“El anciano jardinero,” p. 103, continuado en “La envidia castigada,” p. 103). También el de la hija de rey y Josué (p. 101): el tema de la fealdad externa y la sabiduría interna es bien frecuente en el cinismo.

Lo dicho hasta aquí hace ver que, junto a la doctrina judía, el moralismo cínico o cínico-estoico y el moralismo antiguo en general (a veces coincidente con el judío) ocupan un lugar aquí: hemos hablado de sincretismo. Igual ocurre en otras de estas historias cuyo contenido preciso no hemos dado. Pongamos unos pocos ejemplos de ambos sectores de pensamiento.

Habitualmente, el sabio judío se impone sobre su oponente el rey o poderoso griego o romano, proclamando precisamente el poderío de Dios: así en “Un banquete en honor de Dios”: una ola se lleva el banquete de Adriano; o en “La Septuaginta”: las versiones de los setenta y dos intérpretes coincidían exactamente. O explicando lo que parece inexplicable: hay indigentes para que se pueda socorrerlos (“¿Por qué hay indigentes?”). La mayor ganancia—dice Akylas en “La mayor ganancia”—es hacerse judío; y Alejandro dió la razón a los judíos (“Reparaciones tardías”) cuando los egipcios les pidieron que devolvieran los bienes que se habían llevado cuando el éxodo. Estos son algunos ejemplos.

Otras veces, como decimos, los temas proceden de la tradición greco-romana. Así en “Hablar y callar” sobre el tema cínico de que la palabra es

lo mejor y lo peor: Adriano hace ver al ministro que defendía esta última tesis que tiene que hacerlo con palabras. En "Un juicio sabio" el príncipe hindú pone en los platos de Alejandro pan y aves de oro y ante la protesta de éste dice que los griegos por el oro son capaces de asesinar aunque luego no pueden comerlo y se limitan a mirarlo con avaricia. Los temas de la codicia y la avaricia son, como se sabe, cínicos.

Pero donde mejor se combinan, quizá, las dos fuentes es en la larga serie de preguntas y respuestas de "Tolomeo pone a prueba a los setenta y dos sabios." Dominan los temas de la fé en Dios, la confianza y obediencia, así como el de la beneficencia. Pero al lado existen temas como el de la compasión por los hombres, el dominio de sí mismo, la sabiduría que trae la alegría y la paz, la distinción del bien y el mal: temas que nos llevan al ámbito de la filosofía griega, sin que algunos de ellos dejen de figurar también en las tradiciones bíblica y rabínica.

III. La Literatura Sapiencial Antigua en Pedro Alfonso

La *Disciplina Clericalis*, escrita por el judío aragonés Pedro Alfonso hacia 1115, aconseja a los clérigos mediante historias y fábulas que él declara en su prólogo que son procedentes en parte "ex prouerbiis philosophorum et suis castigationibus," en parte "ex prouerbiis et castigationibus arabicis et fabulis et uersibus," en parte "ex animalium et uolucrum similitudinibus." Hay fuentes antiguas y orientales, éstas sin duda a través de versiones arábigas.

Pero prescindo ahora del material de origen oriental, entre el que destacan narraciones que vienen del *Sendebâr*, el *Pañcatantra* y el *Hitopadesâ*. El de la antigua tradición greco-latina es igualmente claro: he propuesto¹² que a nuestro autor le llega a través de la tradición medieval latina. En una buena medida se trata de fábulas.

Pero también hay tres relatos que son los que aquí nos interesan y que presentan el tema del sabio y el rey. Es evidente su origen en la literatura sapiencial antigua, aunque la vía de transmisión no es desconocida: puede ser latina o árabe. Los exponemos a continuación de manera sumaria.

XXV. *Exemplum de Mariano*. Se atribuye nada menos que a Platón la historia de un viejo rey cruel que, amenazado por una guerra, congrega a los filósofos para preguntarles cuál era su culpa. Ellos le remiten a un filósofo Mariano. Siete filósofos van a buscarlo y lo encuentran convertido en eremita. La causa de los problemas del rey, según el asceta, es que había gobernado cruelmente, creyendo ser de distinta materia que los demás hombres. Dios había tratado de corregirle, sin éxito. De ahí, como castigo, su muerte, que Mariano revela proféticamente. O sea: el tema del mal rey ha recibido el añadido del castigo divino.

¹² *Historia . . .*, II 552 s.

XXVIII. *Exemplum de Socrate*. Es un claro derivado de la anécdota de Diógenes en el tonel despreciando a Alejandro: pero ahora se atribuye a Sócrates (por cierto, un modelo que ponían los cínicos) y a un rey innominado. A los cazadores del rey, que lo encuentran en su tonel, les dice que él es el dueño y el rey el siervo. Y cuando llega el rey, le convence de lo mismo: sólo él es libre, el rey es esclavo. "Es un siervo de Dios," concluye el rey. El antiguo tema de la libertad del sabio y la esclavitud del poderoso confluye aquí con una visión cristiana.

XXXIII. *Exemplum de aurea Alexandri sepultura*. Junto a la sepultura de Alejandro, hecha en oro y visible para todos en un atrio (sin duda el autor piensa en el de una iglesia), se reunieron treinta y dos filósofos, de los cuales cada uno hizo su comentario, todos referentes a la vanidad y caducidad del poder y la riqueza: el oro era su tesoro, ahora es él el tesoro del oro; el mundo no le era bastante y ahora le bastan cuatro codos; imperaba sobre el pueblo y ésta ahora impera sobre él; antes podía librar a otros de la muerte, ahora nadie puede librarlo; conducía ejércitos, ahora éstos le conducen al sepulcro; oprimía a la tierra, ésta le oprime ahora; las gentes le temían, ahora le desprecian; tenía amigos y enemigos, ahora todos son indiferentes. Una vez más, los temas antiguos y los cristianos se han fundido.

IV. Conclusión

Obras como las que aquí hemos explorado hacen ver hasta qué punto es incompleto nuestro conocimiento directo de la literatura sapiencial antigua. En otros lugares he ejemplificado esto a propósito de la fábula, que en buena medida conocemos sólo por fuentes medievales que, si bien alteran y modifican, conservan cosas antiguas que no conocemos directamente.

Puede verse que es el mismo el caso de un tema tan antiguo y tradicional como el del rey y el sabio: tema de origen oriental y que en época helenística y romana el cinismo adoptó.

Lo adoptaron luego, como se ve, las literaturas judía y cristiana, añadiendo ciertamente doctrinas propias. Pero conservando mucho de lo antiguo. Una exploración como la precedente, para el tema que nos ha ocupado y para otros varios, puede darnos resultado ayudándonos a reconstruir la tradición sapiencial antigua. Y haciéndonos ver cómo continuó creciendo más tarde y cómo se integró en las nuevas sociedades y las nuevas creencias.

Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid